

NOCIONES ERRÓNEAS ACERCA DE “LA DOCTRINA SECRETA”

2

NOCIONES ERRÓNEAS ACERCA DE “LA DOCTRINA SECRETA” ET NUNC ERUDIMINI¹

Creo muy conveniente en estos momentos, en que no pocos neoteósofos pretenden poner en tela de juicio, discutir y enmendar la obra magna de H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, piedra angular de las doctrinas teosóficas, publicar la siguiente correspondencia, no conocida en España, respecto a esa obra magistral, escrita por su inspirada autora en el año 1890.
J.X.H.

Desde la publicación de *La Doctrina Secreta*, algunos estudiantes de Teosofía (fuera del círculo interno de las Ciencias Ocultas) se han quejado de que las enseñanzas contenidas en la obra no les satisfacían. Uno de ellos, mencionando la extensa y acerba crítica de aquélla, hecha por un antiguo y aunque insignificante, brutal enemigo, la emprende contra mí por dar lugar –dice– a semejante crítica, ya que no tengo suficientemente en cuenta la ciencia y el pensamiento modernos (!). Otro se lamenta de que no son completas mis explicaciones; así, dice: “Durante los diez últimos años he sido lector asiduo de la literatura teosófica. He leído y releído *La Doctrina Secreta*; he comparado y cotejado pasajes, y nada es tan desesperante, en el momento en que algunas de las más sabias explicaciones acerca de ciertos puntos ocultos comienzan a aclararse, como verse uno confundido por una cita relativa a alguna filosofía o religión exotérica que viene a cortar el hilo de las ideas, dejando la explicación sin acabar... Podemos comprender algunas partes, pero no podemos formarnos una idea concisa, particularmente acerca de las enseñanzas relativas a Parabrahman (lo Absoluto), al 1º y 2º Logos, al Espíritu, la Materia, Fohat, etc.”

Este es el resultado directo y natural del muy erróneo concepto que consiste en creer que en la obra que he titulado *La Doctrina Secreta* me haya propuesto coincidir con la ciencia moderna o explicar *puntos ocultos*. Me ocupaba –y aún sigo ocupándome– en los hechos más que en las hipótesis científicas. Mi principal y único objeto fue el de hacer resaltar el hecho de que los principios básicos y fundamentales de toda religión o filosofía exotérica, antigua o moderna, no eran, desde el primero hasta el último, sino

¹ Abreviatura de una expresión bíblica: “*Et nunc reges, intelligite; erudi mini qui judicatis terram*”. (Ahora Pues, ¡oh reyes!, obrad prudentemente; dejasos persuadir, rectores todos de la tierra) (*Salmos* II, 10).

H. P. BLAVATSKY Nociones erróneas acerca de “La Doctrina Secreta”

3

ecos de la *Religión de la Sabiduría* primitiva. Intenté demostrar que el ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO, como la Verdad misma, es *Uno*, y que aun cuando difiera el follaje en forma y color, el tronco, así como sus ramas principales, pertenecen todavía a ese mismo Árbol antiguo, a cuya sombra ha crecido y se ha desarrollado la Filosofía (ahora esotérica) religiosa de las Razas que precedieron en la Tierra a nuestra Humanidad presente.

Creo haber logrado mi objeto, hasta donde era posible, en los dos primeros tomos de *La Doctrina Secreta*. No era la Filosofía Oculta de las Doctrinas, Esotéricas la que me

propuse explicar al mundo en general (porque, en ese caso, la calificación de *Secreta* la hubiese convertido en el *secreto* de *Polichinela*, un secreto a voces como los *apartes* de las escenas teatrales) sino simplemente revelar *aquello que podía ser revelado* y *compararlo* con las creencias y dogmas de las naciones presentes y pasadas, señalando así su origen y poniendo de manifiesto hasta qué punto habían degenerado. Si mi obra, en esta época de afirmaciones materialistas y de iconoclastia universal, es demasiado prematura para las masas profanas, tanto peor para esas masas. Mas no era demasiado prematura para los estudiantes de Teosofía, atentos y celosos, sino quizá para aquellos que creían que un tratado acerca de correspondencias tan intrincadas como las que existen entre las religiones y filosofías del pasado, casi olvidado, y las de la edad presente, podía resultar una cosa tan sencilla como tomar un billete de ferrocarril a precio reducido. Hasta un solo sistema de Filosofía, bien sea de Kant o de Herbert Spencer, de Spinoza o de Hartmann, requiere algo más que un estudio de varios años. ¿No es lógico, pues, que una obra que compara varias docenas de filosofías y más de media docena de religiones mundiales, una obra que ha de poner al descubierto las raíces de aquellas con las mayores precauciones, ya que sólo puede *sugerir, insinuar* algunas veces ideas referentes a las Secretas Doctrinas, no pueda ser comprendida en una primera lectura, ni siquiera después de varias, como no elabore el lector para su propio uso, un sistema de estudio?

Que esto puede hacerse, y se *está* haciendo, queda demostrado por los *Dos Estudiantes de la E. S.* ². Están sintetizando ahora *La Doctrina Secreta*, y de la manera más clara y comprensible lo llevan a cabo en esta revista. Como los demás, tampoco comprendieron esa obra inmediatamente después de haberla leído. Pero con el mayor celo emprendieron su trabajo. Hicieron un índice para su uso particular, clasificando las materias en dos partes: la *exotérica* y la *esotérica*; y habiendo terminado esa labor preliminar, ofrecen ahora a los lectores en general la primera parte, conservando la última para su propia instrucción y beneficio. ¿Por qué no habría de hacer lo mismo todo teósofo animado de buen deseo?

Existen distintos medios de adquirir el conocimiento:

(a) Aceptar ciegamente los preceptos de la Iglesia o de la ciencia moderna.

(b) Rechazar ambas y proponerse hallar uno mismo la Verdad.

² “*Esoterie School*”. (Escuela Esotérica).

H. P. BLAVATSKY Nociones erróneas acerca de “La Doctrina Secreta”

4

El primer método es fácil y conduce a la respetabilidad social y a la alabanza de los hombres; el otro es difícil y exige un amor a la Verdad poco común, una indiferencia completa respecto a todo beneficio personal y una inquebrantable perseverancia. Así era antiguamente, así es hoy día, salvo quizá, que ese amor a la Verdad ha sido más raro en nuestra época que lo era en días pasados. En verdad, la repugnancia del orientalista moderno a pensar por sí mismo es ahora tan grande como las exigencias y críticas del occidental respecto a los pensamientos de los demás.

Pretende aquél para su *Sendero* todo el confort moderno; exige aceras asfaltadas, tren rápido y telégrafos, y hasta telescopios con que contemplar, cómodamente tendido, el trabajo de los demás y, mientras les critica, hallar un trabajo fácil; en estas condiciones, dispuesto está a hacer papel de ocultista y de estudiante aficionado a la Teosofía.

Muy distinto es el verdadero *Sendero* que conduce al Conocimiento Esotérico.

Obstruida está su entrada por infinidad de plantas espinosas, frutos de la negligencia y

de la omisión; los disfraces de la Verdad, que tantos siglos de existencia cuentan, entorpecen el camino, obscurecido por el orgulloso desdén de la propia presunción y por todas las verdades alteradas y desviadas de su origen. Sólo penetrar en el umbral de este *Sendero* exige una incesante labor de años, no compensada muchas veces, y cuando ha logrado franquear la entrada, el abrumado peregrino ha de caminar con esfuerzo, porque la estrecha senda conduce a las cimas de montes inviolables, inmensurados e ignorados, salvo de aquellos que alcanzaron ya las nebulosas cumbres. Así ha de ascender, paso a paso, teniendo que conquistar cada palmo de terreno por sus propios esfuerzos; avanza guiado por extraños linderos, cuya naturaleza sólo puede reconocer descifrando en su camino las inscripciones medio borradas por los siglos, porque ¡ay de aquél, si en vez de estudiarlas se detiene, declarando a aquéllas *indescifrables!* La *Doctrina del Ojo* es *maya*; sólo la del *Corazón* puede hacer de aquél un elegido. ¿Ha de extrañar pues que tan pocos alcancen la meta? ¿Que sean tantos los llamados y tan pocos los elegidos?

¿Acaso no vemos explicado el motivo en tres líneas de la página 46 de *La Voz del Silencio*? Dicen éstas que “Mientras los primeros repiten orgullosos: “¡Ved!, ¡yo sé!” , los últimos, aquellos que humildemente han atesorado, confiesan en voz baja: “¡Así he oído!” , y, por lo tanto, se convierten en los únicos elegidos”.